



PUIG-SALABARRÍA S.C.

*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: AT1120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

ISSN: 2007 – 7890.

Año: II. Número: 3 Artículo no.3 Período: Febrero - Mayo 2015.

TÍTULO: Reflexiones para aportar al concepto de Pedagogía de los Espacios Educativos.

AUTORES:

1. Máster. Luís Manuel Muñoz Cruz.
2. Máster. Jhoana Edilsa Molina Parra.

RESUMEN: El artículo da cuenta sobre el desarrollo de la tesis doctoral llamada: *Espacio Educativo: ¿Propulsor o Inhibidor del Aprendizaje Significativo? Caso Aula Universitaria de Arquitectura del Valle del Cauca*; el cual expondrá el papel que han desempeñado los espacios educativos durante los procesos de enseñanza-aprendizaje propuestos en el ámbito universitario. De ésta manera se pretende aportar hacia la reflexión del espacio educativo, propiciando su comprensión desde las prácticas cotidianas educativas o pedagogías utilizadas, para generar intereses colectivos sobre la potencialidad que subyace desde su enunciación, a partir de exposición de diferentes matices y contrastes que enmarcan la experiencia educativa en relación con los espacios mas adecuados que puedan generar un aprendizaje significativo en los futuros profesionales.

PALABRAS CLAVES: Espacio Educativo, Pedagogía, Universidad, Aprendizaje Significativo.

TITLE: Reflections to contribute to the Pedagogy of the Educational Spaces concept.

AUTHORS:

1. Master. Luís Manuel Muñoz Cruz.
2. Master. Jhoana Edilsa Molina Parra.

ABSTRACT: The article summarizes the development of the doctoral thesis called: “Educational Space: Propeller or inhibitor of Meaningful Learning? Case study of university classroom of Architecture program in the Valle del Cauca Region” (*Espacio Educativo, ¿Propulsor o Inhibidor del Aprendizaje Significativo? Caso Aula Universitaria de Arquitectura del Valle del Cauca*); which expose the role of educational spaces during the teaching-learning process that is proposed in a university environment. This is a way to encourage reflection in the concept of educational space, contributing to its understanding from the everyday educational practice or used pedagogies, so it will generate collective interests about its own potential, by exposing the different shades and contrasts that frame the educational experiences and their relation with more appropriate spaces that could generate meaningful learning for future professionals.

KEY WORDS: Educational Space, Pedagogy, University, Meaningful Learning.

INTRODUCCIÓN.

***“Es el interior del nido lo que impone su forma”.* Bachelard, 2000, p.101.**

El principio orientador de este artículo son aquellas reflexiones propiciadas a partir del desarrollo de una tesis doctoral titulada: Espacio Educativo: ¿Propulsor o Inhibidor del Aprendizaje Significativo? Caso Aula Universitaria de Arquitectura del Valle del Cauca, propuesta que emerge en el marco del Doctorado en Ciencias de la Educación: Pensamiento Educativo y Comunicación de la Universidad Tecnológica de Pereira. Ésta propuesta tiene como propósito considerar una serie de enunciados, tanto de índole conceptual como desde la comprensión de las prácticas educativas, que posibiliten reflexionar sobre la importancia de un concepto que podría potencializar o inhibir los procesos de enseñanza-aprendizaje, en relación con los espacios educativos. En virtud de lo anterior, será necesario considerar ciertos fundamentos que aportan a la reflexión y de esta forma a la construcción de conocimiento.

Con el fin de exponer anclajes teóricos que evidencien todas aquellas potencialidades pedagógicas que se derivan de los espacios educativos, es importante reconocer que aquellos escenarios como aulas, salones, talleres y demás connotaciones culturales en las cuales se lleva a cabo una actividad de formación académica, contienen en sí, un sustrato pedagógico, ya que implica establecer una serie de relaciones e interacciones entre los estudiantes, el docente y el mismo espacio o ambiente; muchas veces dicho espacio no se reconoce o evidencia dentro de un currículo; por consiguiente, se ha establecido una relación simple y sin mayores consecuencias que considerar para los procesos de enseñanza-aprendizaje, derivando en una discusión pendiente por darse sobre la influencia y reflexión de los espacios

educativos. Bajo esta intención, el presente artículo pretende aportar al concepto de Pedagogía de los Espacios Educativos.

DESARROLLO.

Descripción de la Problemática.

Al proponer una serie de reflexiones ante el tema en mención, se hace referencia a la Educación y por tanto a un proceso que tiene como fin la comprensión de la humanidad misma, ya que tiene entre sus objetivos ir adquiriendo una serie de conocimientos básicos y posteriormente proyectarse en una sociedad determinada. Ante la sumatoria de estos elementos y teniendo como interés el concepto de espacio, cabe preguntarse entonces, ¿cómo potencializar los procesos de enseñanza-aprendizaje en espacios educativos apropiados para ello?, es desde allí, donde los aportes y reflexiones como las de Gastón Bachelard (2000) en su libro “Poética del Espacio”, expresa que para un niño, una niña, un adolescente o un adulto, que pasa en su escuela, colegio o universidad más de ocho horas diarias dentro de los recintos educativos, logra interpretar éstos como pequeños cofres donde se forja parte de la memoria de su alma, en los cuales recaerían todos aquellos recuerdos y procesos formativos, sean ominosos o afortunados, dependiendo en gran parte de las diferentes formas en que puede ser vivida su experiencia educativa, además de las diferentes formas en que se podrían habitar aquellos rincones, compuestos de ladrillos, madera y sueños; como puede verse en la siguiente cita: *“El contexto es inseparable de contribuciones activas de los individuos, sus compañeros sociales, las tradiciones sociales y los materiales que se manejan. Desde este punto de vista, los contextos no han de entenderse como algo definitivamente dado, sino que*

se construyen dinámicamente, mutuamente, con la actividad de los participantes” (Arroyo, 2009, p:1-6).

A partir de este principio se podría inferir: ¿hasta qué punto los espacios educativos son propulsores o inhibidores de los procesos de enseñanza y de aprendizaje?, para lo cual se propone hallar, a partir de un recorrido histórico-filosófico apoyado en Cassirer (1975), todos aquellos rasgos que se identifican en otras épocas, luego un estado sincrónico sobre la situación actual de los espacios educativos, y finalmente una exposición que pretende introducir una innovación educativa para facilitar los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Concretamente, lo anterior hace referencia a un concepto que emerge desde el campo de la Educación para instalarse en cada práctica universitaria, es desde la Pedagogía de los Espacios Educativos, donde se propone fundamentar una serie de tramas que se configuran a partir de estos escenarios; con esta intención se pretende abordar la potencialidad que tiene la relación espacio-sujeto, la cual ya ha dado consistencia a las teorías de la psicología educativa y la psicología ambiental, dando paso a una serie de sentidos y significados que se establecen entre la naturaleza del ser y el espacio.

En definitiva, la justificación del tema reposa sobre un principio fundamental, según el cual destaca no tanto la ubicación o disposición física de los espacios educativos, sino aquella función derivada de las relaciones que se establecen en este tipo de escenarios que trascienden en los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Emergencia del concepto: Espacio Existencias, Espacio Social.

La tensión para abordar el concepto de Pedagogía de los Espacios Educativos y pretender aportar a su discusión y reflexión, hace necesario en primera instancia, hallar en la historia la

emergencia del concepto, para identificar el carácter polisémico y complejo que se configura a partir de los dos términos que lo componen, por lo cual será importante abordarlo a partir de dos dimensiones teóricas: la primera será la noción de espacio educativo desde una connotación filosófica, y en segundo orden comprenderlo a la luz de los escenarios pedagógicos. La apuesta es entonces, poder interpretar los elementos hallados a partir de unas condiciones históricas de los acontecimientos, que permiten dar cuenta de las diferentes interacciones que se construyen entre la Pedagogía de los Espacios Educativos, los estudiantes y el docente. De esta manera, la interpretación y comprensión de condiciones históricas conducen a develar todo el entramado de relaciones que se tejen en las experiencias cotidianas, donde los discursos y las prácticas educativas, que muchas veces no alcanzamos a comprender, terminan enriqueciendo nuestro saber pedagógico.

Para orientar este primer acercamiento desde la perspectiva filosófica, el concepto de “espacio” se contempla desde diferentes percepciones; Ernest Cassirer, en su libro “Antropología Filosófica”, señala algunas diferencias entre el espacio orgánico y el abstracto, donde cada uno se diferencia; el primero está determinado por aquellas necesidades biológicas del ser humano y el segundo, para la reflexión humana, teniendo la necesidad de emitir las ideas. Este autor logra diferenciar otros tipos de espacios como: el práctico, el de la vida diaria, el perceptivo en donde se tiene experiencia sensible de cada sentido y de ésta manera configurar una imagen de espacio; otra característica retomada por el autor y que es necesario atender su esencia, para efectos del presente artículo, es la simbólica, la cual es construida a partir del desarrollo del lenguaje. En resumen, las reflexiones de Cassirer (1975)

dan cuenta de la necesidad que tiene el hombre para desarrollar la noción de espacio con todo un sentido.

El concepto de espacio durante nuestro constructo cultural siempre ha estado ligado por la existencia humana, Otto (1969) en su libro: “ El hombre y El Espacio” describe magistralmente que la configuración del concepto no se puede comprender solamente como algo psíquico, sino como la consecuencia de habitar un espacio y por consiguiente, la imagen que se adquiere de él. En esa misma línea, Heidegger (2010, p. 118) plantea que “El espacio sólo puede concebirse a partir del mundo, al espacio no se llega por la desmundanización del mundo circundante, sino que la espacialidad puede ser descubierta únicamente sobre la base del mundo, y de tal manera que, sin embargo, el espacio es con-constitutivo del mundo, en razón de la esencial espacialidad del *Dasein* mismo en lo que concierne a su constitución”. De esta forma el *Dasein*, que en términos generales se puede transcribir como *ser-ahí*, ser que existe en el mundo, se puede derivar esta implicación como la disponibilidad de ser cuando se está en el espacio, y para este análisis, las diferentes posibilidades de ser en un espacio educativo; en otras palabras, *Dasein* en el mundo afectivamente dispuesto a dejarse afectar y a su vez afectándolo, es así como se puede comprender esta noción de espacio.

Caminando de la mano de este autor, con sus cuestionamientos sobre ¿qué significa ser en el mundo? y ¿cómo estar dentro de éste universo? entre otras, las cuales, bien pareciera, han pincelado una configuración sobre la acción de habitar los espacios y con ello se ha ido acercando hacia la conceptualización de Pedagogía de los Espacios Educativos. Dicho lo anterior, la siguiente nota permite recrear esta noción, sosteniendo que: “*Los espacios que nosotros estamos atravesando todos los días están dispuestos por los lugares; la esencia de*

éstos tiene su fundamento en cosas del tipo de las construcciones. Si prestamos atención a estas referencias entre lugares y espacios, entre espacios y espacio, obtendremos un punto de apoyo para considerar la relación entre hombre y espacio” (Heidegger, 1989, p.6).

Es así como mantenemos una relación directa con el concepto orientador en éste artículo y más específicamente con la Pedagogía de los Espacios Educativos, siendo necesario profundizar un poco en situaciones que hacen parte de la cotidianidad escolar, sin inferir quizás en todo aquello que nos determina Hertzberger (2008, p.118), cuando afirma que: *“La calidad del espacio no existe en sí misma, sino que gana un valor expresivo a través de las personas que pueblan este espacio y las acciones que este espacio provoca. Cuando no está en uso, un edificio no es más que una cáscara vacía. La arquitectura tiene que seguir y apoyar las situaciones de las personas en sus interrelaciones (...) Los que pueblan un espacio deben encontrar su verdadera expresión en relación con los demás”*.

Desde el año 1968, el antropólogo estadounidense Edward Hall (en Hall, 2003) propuso que cuando los seres humanos ocupan un espacio de manera inconsciente o conscientemente, al momento de establecer comunicación verbal o silente con las demás personas, se disponen de unas distancias que acercan o alejan de los demás que comparten ese momento, es decir, que el concepto funda una relación existente entre el espacio y la persona, en palabras del mismo autor *“...para designar las operaciones y teorías interrelacionadas del empleo que el hombre hace del espacio...”* (Hall, 2003), aunque los diferentes comportamientos derivados, están sujetos a las identidades culturales de las poblaciones estudiadas.

Ahora bien, Lefebvre (2013), Heidegger (1989), Hertzberger (2008) y Hall (2003), entre otros autores, han aportado a la construcción del concepto, relacionando las diferentes formas

de habitar un espacio con las conductas que se asumen al momento de establecer interacciones con aquel inmaterial físico característico de un aula escolar, reconociendo que son todas aquellas sensaciones, saberes, construcciones teóricas, desacuerdos, frustraciones y alegrías que experimentan los estudiantes dentro de las aulas educativas, las que se tejen junto con una serie de dispositivos de generación y reproducción de poder entre el alumno y el profesor, y viceversa (Foucault, 2002), todo esto construye dinámicas internas que moldean estos escenarios, pero también entre estos y la institución escolar, y entre esta y la sociedad que los determina.

Teniendo en cuenta lo anterior, uno de los intereses es evidenciar que los espacios educativos no han sido espacios neutros destinados solamente a la práctica educativa, sino que han sido lugares con una carga socio-cultural y emocional, que responde a unos modelos pedagógicos y unas intencionalidades comunicativas; además, muchas veces reproducen un orden social, con lo cual responden a unas relaciones de poder, con unos roles claramente establecidos (Foucault, 2002).

Bien lo afirma De Certeau (1996, p.44), “Si es cierto que por todos lados se extiende y se precisa la cuadrícula de la "vigilancia", resulta tanto más urgente señalar cómo una sociedad entera no se reduce a ella; qué procedimientos populares (también "minúsculos" y cotidianos) juegan con los mecanismos de la disciplina y sólo se conforman para cambiarlos”, de esta manera la naturaleza del problema es entonces, preguntarnos cómo se puede reinventar un espacio educativo con todas las características antes mencionadas, haciendo legible las diferentes formas en que se han vivido estos espacios. Se justifican estas reflexiones, en la medida que es una posibilidad para recrear y resignificar la temática expuesta, donde no

solamente será importante tener en cuenta la infraestructura y mobiliario de un centro educativo, sino que esté orientado para que se reflexione, se facilite y construyan aprendizajes significativos en donde se reconozcan todas aquellas diferentes formas en que influyen los espacios educativos para el conocimiento de una temática en particular, bien sea como facilitador o inhibidor del aprendizaje, además de las diferentes formas que tienen los estudiantes para habitarlos, y con ello reconocer que se producen una serie de experiencias alternativas al currículo, igualmente significativas para los estudiantes y el docente.

Esta perspectiva de la Educación puede verse complementada por fundamentos conceptuales en donde los espacios adquieren mayor protagonismo dentro de este escenario, no es solamente conformarse con admitir el proceso de configuración personal y social que contiene en si las aulas escolares, sino en revisar y reconstruir el potencial educativo que aportan a un marco de referencia de la Pedagogía de los Espacios Educativos, lo cual permitiría ir más allá de aquellas reflexiones que argumentan que el hombre es un ser espacial y de contexto, sino que también somos en un espacio, le damos significados y le asignamos sentido a nuestras experiencias cotidianas a partir de referencias espaciales (Arendt, 1998).

La Pedagogía de los Espacios: Orientaciones y vacíos pedagógicos del concepto.

Una vez reflexionado sobre la relación existente entre el espacio educativo y la Pedagogía, es importante nombrar la comprensión del término visto desde la práctica educativa, con el propósito de reinventar y proponer un aula educativa que facilite los procesos de enseñanza-aprendizaje, para lo cual se pretende acercar a los estudiantes a una vivencia que respete su entorno cultural y sus intereses; para ello, Bachelard (2000) propone: “todo espacio realmente

habitado lleva como esencia la noción de casa”, es desde allí, desde donde se pretende innovar la experiencia educativa cotidiana vivida en los espacios educativos.

Siendo el espacio todo aquello que contiene a todos los sujetos y al mismo tiempo todo aquello que lo ocupa; es decir, el espacio es tomado como un elemento vivo que existe y está conformado (Hábitat); así, el espacio contiene a las personas y a él mismo como elemento vivo. Ahora bien, se analiza este concepto desde la práctica pedagógica; es decir, que en repetidas ocasiones el aula educativa es un dispositivo de generación y reproducción de poder entre el alumno y el profesor, pero también entre estos y la institución escolar, y entre esta y su cultura. A través de estos cuerpos disciplinados, es donde se han pensado y construido propuestas alternativas para albergar toda aquella pretensión de crear espacios educativos, donde se establezcan relaciones de enseñanza-aprendizaje significativa y contextualizada con patrones culturales. Dentro de este marco, debe considerarse preponderante seguir indagando sobre las diferentes perspectivas educativas y pedagógicas en torno al espacio educativo, aunque se podría afirmar que ya el concepto, tiene implícito el carácter pedagógico.

Sin embargo, como ya se ha pincelado en los párrafos anteriores, los espacios educativos llevan consigo un valor comunicativo, y de esta forma, se pueden establecer relaciones e interrelaciones de empatía y distancia entre los estudiantes y los docentes, desarrollando un rol que es determinado por el escenario educativo, afectándolas en las acciones y bienestar de los seres humanos. De esta manera, los docentes, estudiantes y elementos propios del espacio físico se constituyen como variables determinantes para los procesos de enseñanza-aprendizaje, autores como Vigotsky (1978), Bandura (1987), Bruner (2007), entre otros, proponen que la interacción del niño o niña con el entorno es crucial para el desarrollo de sus

estructuras cognitivas, fundamentales para su aprendizaje; en este sentido, la relación directa del sujeto con su realidad marca una pauta primordial para concebir el espacio (con determinadas características), como un elemento propulsor del aprendizaje significativo.

Ahora bien, es importante considerar todas aquellas posibilidades pedagógicas que permitan la construcción y/o reconstrucción de los espacios educativos, desde este privilegiado lugar, es donde se propicia la reflexión en torno a sus dinámicas, los dispositivos de control y aprendizajes significativos que se permean, sin desconocer todos aquellos espacios “no formales”, donde también se producen relaciones de enseñanza-aprendizaje; este es un punto de partida para enunciar la importancia que tiene para la educación los diversos significados que se originan en los espacios educativos.

Se podría afirmar, que todo espacio es susceptible de ser educativo, y que a partir de allí se producen una serie de aprendizajes significativos, Ausubel, Novak, & Hanesian, (1983) describen en su libro “Psicología Educativa” como la naturaleza del aula educativa podría propiciar encuentros, donde se reconozcan las diferencias como dispositivos que fortalecen cada individualidad, siendo susceptible para adaptarse a los cambios y necesidades del contexto; de esta manera, se estaría proponiendo la re-creación de espacios flexibles y dispuestos para albergar todos aquellos aprendizajes significativos que se originen en cada práctica educativa.

En esa misma línea, el docente es un sujeto dinámico que posibilita en los estudiantes la aprehensión del conocimiento; los significados que finalmente construye el alumno son pues, el resultado de una compleja serie de interacciones en las que intervienen como mínimo tres elementos: el propio alumno, los contenidos de aprendizaje, y el profesor (Coll, 1988),

postulado que desde la intención del presente artículo se busca articular con el concepto de espacios educativos, eje conceptual y orientador de esta reflexión. Situación que resulta siendo determinante, ya que desde allí se comprende la atribución de sentidos y la construcción de significados que realizan los estudiantes; no es entonces sólo dotar a un espacio de un mobiliario y una infraestructura tecnológica, es interpretar todas aquellas movilizaciones internas cognitivas, psicológicas y socio-culturales que se generan en el estudiante a partir de la experiencia en el espacio educativo, lo cual hace parte del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Una de las orientaciones de la Pedagogía dentro de los espacios educativos, es comprenderla según lo planteado por Aristizábal (2006, p.44), el cual sostiene que es “una reflexión sistémica sobre los procesos de educación y formación del sujeto, en diversos contextos socio-culturales no necesariamente escolarizados”, es entonces, una posibilidad para explorar las interrelaciones que se construyen entre los alumnos y los espacios educativos con elementos divergentes tales como el contexto sociocultural que los determinan; de esta manera se pretende aportar a la reflexión con elementos que posibiliten hallar, en el rastreo conceptual, pistas que enriquezcan aquellas experiencias que se viven en las aulas o espacios educativos; donde la Educación, Pedagogía, Didáctica y los procesos de comunicación permiten comprender y reinventar cada una de nuestras prácticas pedagógicas a través del diseño cuidadoso, consciente e intencionado de los espacios educativos, donde uno de sus principales propósitos será propender por el mejoramiento de los procesos de enseñanza-aprendizaje, develar las urdimbres que se crean a partir de la puesta en escena de unos elementos objetos y sujetos como los estudiantes y el docente, y la comunidad educativa.

Visto así, no será solamente una disposición física o del mobiliario escolar, sino una apuesta pedagógica que logre evidenciar aquellos saberes adquiridos que se crean en este tipo de espacios a partir de la interrelación entre diferentes subjetividades develadas en un espacio educativo.

Aunque puede ser notoria la relación entre los espacios y el ser humano, desde la práctica se puede concluir cómo el tema de la Pedagogía de los Espacios Educativos o la Psicología Educativa y Ambiental aún no se encuentra incluida dentro de la puesta en práctica de un currículo educativo, que logre realizar una serie de cambios que transformen los escenarios escolares de acuerdo con criterios que busquen beneficiar la interacción más saludable entre los espacios y el hombre.

Se hace preciso referirse a la siguiente nota que orienta un punto de partida para preconcebir en cada práctica educativa una posibilidad de mejoramiento que busque desarrollar todas aquellas potencialidades del ser humano; será necesario sumergirse dentro de la vida escolar y desde allí comprender todos aquellos sentidos y significados que cada actor le asigna a la experiencia educativa, "comprender la vida del aula es un requisito necesario para evitar la arbitrariedad de la intervención. (...) Es evidente que del modo que se concibe, interpreta y explica la vida del aula se deriva de manera más o menos directa una forma típica de actuación. Por ello, no se pueden separar los modelos de comprensión y los modelos de intervención" (Gimeno Sacristán & Pérez Gómez, 1992:95).

Avizorar Alternativas.

Si como lectores del artículo cada uno parte de su experiencia con los espacios educativos e intenta tejer redes con cada una de las reflexiones antes propuestas, podría ser inevitable, que

una de las conclusiones es, que los espacios educativos han actuado como catalizadores de las didácticas propuestas en las aulas de clase.

El campo educativo, desde sus prácticas cotidianas, propone una renovación desde todos aquellos aparatos normativos, legislativos, presupuestales y de orden nacional; mientras todas estas infraestructuras llegan, es importante seguir estableciendo un carácter dialógico entre los espacios educativos, interpretados desde el escenario arquitectónico y el pedagógico, incluyendo las interrelaciones y comportamientos que se tejen en ellos. Dado que los espacios educativos representan un dispositivo que se coloca en relación con los estudiantes, tanto a nivel dialógico como empático, manifestándose en acciones que afectan positiva o negativamente las dinámicas de aprendizaje propuestas por un docente dentro del aula, es importante comprenderlo e interpretarlo para propiciar ambientes de aprendizaje más cercanos con las realidades socio-culturales de cada estudiante.

Habría que decir, también, que la Pedagogía de los Espacios Educativos es un escenario privilegiado para comprender aquellas formas en que habitan los estudiantes y transcurre parte de la vida diaria; además, se generan cierto tipo de interrelaciones, donde en muchas ocasiones no es necesario llegar a acuerdos explícitos y conciliados con sus pares, para saber en qué lugar sentarse, a qué personas acudir para formar grupos de trabajo, qué silencios guardar, y qué distancias establecer para acercarse o alejarse del otro; generándose estos acuerdos desde la espontaneidad, con reglas que merecen ser respetadas por los demás. En virtud de lo anterior, es absolutamente importante comprender que la Pedagogía de los Espacios Educativos conserva en sí un carácter semiótico, será necesario entonces,

mantenerse en estado de alerta para lograr interpretar cada conducta que esté direccionada dentro de los escenarios educativos.

Pedagogía de los Espacios Educativos: Ámbito Universitario.

Las instituciones universitarias, contrariamente de ser un reservorio de tradiciones, simbolizan cambios; lo cual, siendo congruente con ello, sus lógicas internas y externas responden a las innovaciones de estos tiempos, significando una compleja trama social que ha sido definida por una vinculación triádica de docente-estudiante-contenido, lo cual no sólo ha definido el destino de la universidad, sino la transformación social que subyace dentro de este tipo de escenario educativo; por consiguiente, bien valdría realizar un ejercicio de oposición y contraste frente a las situaciones habituales que hacen parte de la experiencia educativa dentro de los espacios escolares.

Para desarrollar el siguiente aparte, es importante nombrar aquel rito generalizado que se impone durante cada práctica educativa, desplegado de la siguiente manera: primero se realiza una introducción de la temática planteada, luego una exploración de los preconceptos emitidos por los estudiantes sobre el tema propuesto –esta actividad se efectúa casual y no de manera indispensable-, en tercer lugar se tiene el desarrollo de la clase con las interlocuciones de los estudiantes y el docente, y en cuarto lugar estaría los procesos creativos llevados a cabo en el interior de cada persona, para finalmente realizar la evaluación por medio de aportes y sugerencias de los estudiantes –no necesariamente así se lleva a cabo el proceso para desarrolla alguna temática de una clase en particular, pero en términos generales se podría afirmar que allí radica su precepto.

Lo anterior sería una descripción a grosso modo de lo que serían las pretensiones, objetivos, metodología y evaluación propuesta dentro de una planeación para llevar a cabo una clase. Teniendo en cuenta el interés del presente artículo y habiendo transitado por el párrafo anterior, se dará paso a la exposición de una propuesta pedagógica de “taller creativo” con miras a resignificar los procesos de enseñanza-aprendizaje dentro de espacios potencialmente educativos. En principio se hará hincapié sobre el significado etimológico de la palabra taller, la cual proviene del francés "atelier", lo cual significa estudio, obrador, obraje, oficina. También define una escuela o seminario de ciencias, donde asisten los estudiantes (Moliner, 1983).

Para seguir adentrándonos en el término, se consultó al Primer Diccionario General Etimológico de la Lengua Española, 1883, en el cual se define el taller que se realizó fue un obrador de tallas, es así como aparece en la historia el reporte de la aplicación del término a una tarea cotidiana dentro de la edad media, ya que el gremio de los artesanos ocuparon el lugar de los mercaderes, de allí surgió la organización de los trabajadores, la cual continuó hasta el siglo XIX.

Dentro de este escenario histórico, el rol de maestro-artesano se debería dimensionar con el desarrollo de su oficio, siendo realmente creativo y habiéndose ganado el prestigio por ello, se dice que cada taller aceptaba a un número determinado de aprendices, los cuales deberían tener una edad alrededor de 12 años, y para poder pertenecer al gremio deberían ser evaluados y presentar sus obras aprobadas, luego de ello podría pasar a ser el maestro.

Fue necesario recurrir a la historia, para enmarcar en ella una de las principales intenciones de la propuesta de “taller creativo”, el cual es un lugar de trabajo donde se interrelaciona la teoría

y la práctica, el hacer con el saber, o el aprendizaje evidenciado en un producto tangible; carreras profesionales como la Arquitectura y las Artes Visuales incorporan en sus currículum este tipo de pretensiones para fortalecer las capacidades prácticas, a partir del desarrollo de fundamentos teóricos propuestos en cada una de las áreas.

Al respecto, Ander-Egg (1991) propone: “Como el taller es una aprender haciendo, en el que los conocimientos se adquieren a través de una práctica sobre un aspecto de la realidad, el abordaje tiene que ser necesariamente globalizante: la realidad nunca se presenta fragmentada de acuerdo a la clasificación de las ciencias o la división de las disciplinas académicas, sino que todo está interrelacionado. Esta globalización consiste en adquirir el conocimiento de un tema desde múltiples perspectivas, al mismo tiempo que se establecen relaciones con algunos aspectos de los conocimientos ya adquiridos, se van integrando nuevos conocimientos “significativos” (Ander-Egg, 1991, p. 15-16).

Esta apuesta metodológica propende por un saber concertando desde las mediaciones, la práctica y la teoría. Los procesos de enseñanza-aprendizaje deben salirse de un modelo conductual, que parte de la base de la transmisión del conocimiento, es en una sola dirección donde el maestro es la fuente del saber y los alumnos serían unas “tablas rasas” a los cuales hay que llenar de conocimientos; para alcanzar procesos educativos más dinámicos, en los cuales se den intercambios a través de este tipo de técnicas, que no necesariamente se darán en formas verticales, sino en espirales, será como construir un camino hacia el saber; tarea por la cual propende la apuesta del “taller creativo”.

Los procesos de enseñanza-aprendizaje propuestos para llevar a cabo el “taller creativo”, deberán estar fundamentados en la concepción del modelo pedagógico constructivista, el cual,

en términos generales, está concebido sobre la idea de que los saberes propuestos están fundamentados en la puesta en práctica de aquellas teorías que lo fundamentan, donde no sólo importa acceder al conocimiento, sino también en darle relevancia al camino recorrido para llegar a él; es decir, que dentro de su esencia, no sólo importará llegar al final o en tener unos resultados, sino en el proceso mismo en el que se han gestado sus saberes.

En lo que concierne a la experiencia educativa, es importante hacer un acercamiento a aquellas vivencias y comportamientos que son medulares y permiten caracterizar el aula universitaria, la cual pertenece a una identidad cultural, que siendo dos términos inseparables, merecen comprenderse, Geertz en su libro *“La Interpretación de las Culturas”* orienta la construcción del concepto a partir de definirla como una construcción de significados, tomando la metáfora de una “telaraña de significados” (1992, p.20), los cuales deben ser compartidos en torno a un espacio, una temática, una moda, la familia, una marca publicitaria, etc., para este caso particular, sería el ámbito universitario.

Con respecto a los tipos de relaciones sociales que se crean en estos espacios educativos, es importante nombrar que están dadas a través de la cordialidad y el respeto, aunque en algunos momentos, se logra evidenciar que se efectúan a través del ejercicio del poder, derivando en un instrumento de control (Foucault, 2002), donde en algunos casos, terminan reproduciendo un orden social establecido, lo cual permite concluir que los espacios educativos no son neutros, que sus urdimbres se han tejido bajo una serie de intencionalidades, que es necesario dilucidar y hacer legible en la experiencia educativa.

Bien lo argumenta Bernstein, cuando hace referencia a que “el principio de las relaciones sociales regulará el principio de la comunicación. En la medida que cambian esas relaciones

sociales, cambian los principios de comunicación... lo que puede decirse, lo que no puede decirse, cómo puede decirse” (1990, p.32); si se piensa en el tipo de relaciones que establecen los estudiantes y docentes respecto al espacio, se podría comprender que son desiguales, ya que se pueden ubicar grupos dentro de las clases que se interrelacionan de distintas formas, tanto en el momento de marcar distancias como la apropiación de términos técnicos alusivos a la formación académica, o responden de distintas formas al currículo y la filosofía institucional de una universidad determinada.

Se justifica la presente investigación, en cuanto que es una posibilidad de crear espacios educativos donde su diseño, que no es solamente en infraestructura e inmobiliario, esté orientado para que se reflexionen, faciliten y construyan relaciones de manera espontánea entre los estudiantes-estudiantes, estudiantes-docente, estudiantes-docente-contenido y todas las anteriores categorías en relación con el “espacio educativo”, lo cual facilitaría el proceso de enseñanza-aprendizaje, potencializando todos aquellos lenguajes, comunicaciones y razonamientos que se logran a partir del proceso activo de construir significados, a partir del enriquecimiento de experiencias educativas.

CONCLUSIONES.

Finalmente y para concluir este artículo, la noción de espacio ha sido introducida mediante el discurso filosófico, del arte, y a partir de los avances alcanzados por la psicología de la percepción, la cual fue construida sobre el espacio geométrico y abstracto. No obstante, el papel de la formación escolar debe propender por desarrollar condiciones favorables para el aprendizaje, se debe contar con un espacio y un tiempo que busquen desarrollar este tipo de capacidades y habilidades. En todo caso, si se hace un rastreo en la historia, teniendo en

cuenta los espacios educativos, se podrían encontrar una serie de cambios y transformaciones que se producen de acuerdo a los avances arquitectónicos y urbanos, el pensamiento pedagógico de la época o la institución, y los estándares de calidad de la educación persistentes por el gobierno de turno.

También, el concepto de Pedagogía de los Espacios Educativos debe generar nuevas y viejas formas de pensar y concebir el contexto que ha sido determinado por una cultura en particular; además, se requieren de procesos que den cuenta de ello a partir de la creación de posibilidades que fortalezcan una apertura a las prácticas sociales actuales, con el propósito de que cada contexto escolar cuente con una serie de recursos e inmobiliarios físicos que permitan vivir una experiencia cotidiana de formación educativa, a partir de la participación de toda una comunidad educativa que logre evidenciar este tipo de necesidades y las pueda proyectar a futuro.

En síntesis, los aportes a la reflexión sobre la Pedagogía de los Espacios Educativos apunta hacia tener la posibilidad de ofrecer una nueva mirada de los significados que le han sido asignados, poder interpretarlos como configuraciones que crean, potencializan o inhiben estructuras sociales y educativas, que facilitan los procesos de enseñanza-aprendizaje; de esta forma se podría emitir una mirada que vaya más allá de la comprensión sobre la vida de las personas dentro de las aulas a un interés sobre la Pedagogía de los Espacios Educativos. El llamado es finalmente a la necesidad de reconstruir los espacios que habitamos cotidianamente para las prácticas formativas, y con ello, aportar para facilitar sus procesos de enseñanza y aprendizaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Ander-Egg, E. (1991). *El taller, una alternativa para la renovación pedagógica*. Magisterio del Río de la Plata.
2. Arendt, H. (1998). *La condición humana*, editorial Paidós. *Barcelona, España*.
3. Aristizábal, M. (2006). La categoría 'saber pedagógico', una estrategia metodológica para estudiar la relación pedagogía, currículo y didáctica. *Revista Itinerantes*, 4, 43–48.
4. Arroyo, S. B. (2009). La importancia del contexto en el proceso de enseñanza aprendizaje. *Temas Para La Educacion, Revista Digital Para Profesionales de La Enseñanza*, 1–6.
5. Ausubel, D., Novak, J., & Hanesian, H. (1983). *Psicología Educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. Mexico. Trillas.
6. Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.(Orig., 1957).
7. Bandura, A. (1987). *Pensamiento y acción: Fundamentos sociales*. (M. Zaplana, Ed.). Barcelona.
8. Bernstein, B. B. (1990). *Poder, educación y conciencia: sociología de la transmisión cultural*.
9. Bruner, J. (2007). *Acción, Pensamiento y Lenguaje*. Alianza Editorial S.A.
10. Cassirer, E. (1975). *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. Trad. Eugenio Ímaz. México: Fondo de Cultura Económica.

11. Coll, C. (1988). Significado y sentido en el aprendizaje escolar. Reflexiones en torno al concepto de aprendizaje significativo. *Infancia Y Aprendizaje*, 11(41), 131–142.
12. De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano* (Vol. 1). Universidad Iberoamericana.
13. Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires. Buenos Aires.
14. Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
15. Gimeno Sacristán, J., & Pérez Gómez, A. (1992). Comprender y transformar la enseñanza. *Madrid: Morata*, 448.
16. Hall, E. (2003). *La Dimension Oculta*. Siglo XXI editores S.A.
17. Heidegger, M. (1989). Construir, pensar y habitar.
18. Heidegger, M. (2010). *El ser y el tiempo. El Ser y el Tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
19. Hertzberger, H. (2008). *Space and learning: lessons in architecture 3* (Vol. 3). Rotterdam: 010 Publishers.
20. Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
21. Moliner, M. (1983). *Diccionario del uso del español* (2 vols.) Madrid: Gredos (MM).
22. Otto, F. B. (1969). *Hombre y Espacio*. Editorial Labor. Barcelona.
23. Vigotsky, L. S. (1978). *Pensamiento y lenguaje*. Madrid: Paidós.

DATOS DE LOS AUTORES.**1. Luís Manuel Muñoz Cruz.**

Arquitecto por la Universidad de San Buenaventura, Santiago de Cali, 2001, Especialista en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo por la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Palmira, 2003, Maestría en Habilidades Directivas, Comunicación y Negociación por el Instituto Eurothenology Empresas, 2012, y realiza el Doctorado en Ciencias de la Educación: Área Pensamiento Educativo y Comunicación, Red de Universidades Estatales de Colombia, Universidad Tecnológica de Pereira.

luismuno@uan.edu.co, luismanuelmunoz@hotmail.com

2. Jhoana Edilsa Molina Parra.

Psicóloga, Universidad de Manizales, 2004, Magister en Gestión del Talento Humano, 2006 por la Universidad de Manizales, y cursa el Doctorado en Ciencias de la Educación, Área Pensamiento Educativo y Comunicación, Red de Universidades Estatales de Colombia, Universidad Tecnológica de Pereira. jhomolina@uan.edu.co

RECIBIDO: 8 de marzo del 2015.

APROBADO: 31 de marzo del 2015.